

REVISION BIBLIOGRAFICA

WORK IN AMERICA — Report of an Special Task Force to the Secretary of Health, Education and Welfare — M I T Press 1975, 136 pgs.

CRISIS IN THE WORK PLACE: OCUPATIONAL DISEASE AND INJURY — A Report to the Ford Foundation — The M I T Press, 1976, 589 pags.

GUSTAVO MOLINA GUZMAN

Estos dos informes oficiales más bien recientes, constituyen una fuente de consulta obligada para los especialistas, a la vez que para los legisladores y dirigentes sindicales interesados en el amplio campo de la salud ocupacional. Sorprende que, a pesar de su origen —el Servicio de Salud Pública de los EEUU para el primero, y la Fundación Ford para el segundo— ambos condenan con énfasis el deterioro creciente de la salud de los trabajadores norteamericanos y la indolencia del Gobierno en la aplicación de la nueva legislación. Ambos concluyen “que la institución del trabajo ofrece un punto de considerable presión para mejorar la calidad de la vida”; “que la productividad aumenta y los problemas sociales disminuyen, cuando los trabajadores participan en las decisiones laborales que afectan sus vidas, y cuando su responsabilidad es reforzada por la participación en las utilidades” (pag. XV. Sumario del Libro de Ashford). Y que “Salud y Atención Médica no son sinónimos; para mejorar la salud, tenemos que apartarnos con decisión de las instituciones de atención médica: *trabajo*, ambiente, vivienda, nutrición, rudeza y fealdad de ciudades y carreteras son factores decisivos” (pag. 76 del Informe de HEW).

Salud, Trabajo y Ambiente, las 3 áreas más importantes de preocupación social, convergen en el sitio de trabajo, creando un microcosmos de conflicto nacional. La productividad industrial, la alienación en el trabajo y las disputas laborales están fuertemente influenciadas por la higiene y seguridad ocupacional.

Ambos informes contienen datos impresionantes. La tasa de *Accidentes de Trabajo* sube en 30o/o de 1961 a 1970, generando 14.000 muertes y 2.200.000 invalideces anuales. Nuevas *Enfermedades Ocupacionales* jalonan el cambio tecnológico con 300.000 casos nuevos y 100.000 muertes cada año.

Las tres cuartas partes de las 750.000 muertes por enfermedades cardiovasculares están relacionadas con riesgos inherentes al trabajo, en especial “stress”. El 80o/o de las 300.000 muertes por cáncer son de origen ambiental y la mitad de ellas registran complicaciones de origen ocupacional. Se estima la incidencia probable de enfermedades ocupacionales cercana al 28o/o, de la fuerza laboral; sin embargo, solamente un 2 a 3o/o es denunciado anualmente de acuerdo a las leyes de compensación y a la reciente ley de Salud y Seguridad Ocupacional de 1970. El *Costo* es estimado en 9.300 millones de dólares por año, el 1o/o del Producto Nacional Bruto, con una pérdida de 25 millones hombre-día.

Ambos informes dedican bastante atención a la ley de 1970, que suscitó grandes esperanzas en los medios sindicales y cuya aplicación contiene valiosas experiencias para cualquier país. Es posible ver ahora, a los pocos años de su vigencia en una administración (Nixon) que no tenía interés en ponerla en práctica, que la ley era muy limitada de modo que según Ashford, "perpetúa la prerrogativa tradicional de los empresarios en materias de higiene y seguridad; otorga algunos derechos pero no responsabilidades exigibles al trabajador...Solamente un mejor conocimiento del obrero y un mayor control sobre su ambiente de trabajo puede exaltar su responsabilidad, individual y sindical. La lucha por la higiene y seguridad del trabajo en los Estados Unidos ha estado clásicamente dirigida a conseguir participación o control del trabajador y a evitar que el Gobierno debilite sus esfuerzos" (pag. 37) "En la medida que las negociaciones colectivas sobre seguridad e higiene ocupacional se orienten a conseguir una mejor actuación de parte del empresario, no hay desplazamiento significativo de poder... Cambios importantes ocurrirán en la medida en que los trabajadores estén conquistando derechos de participación en el proceso" (pag. 538).

El primero de estos informes contiene también datos y consideraciones de interés para epidemiólogos y otros científicos, fuera del campo especializado. "La satisfacción en el trabajo es talvez uno de los mejores modos de prolongar la vida, el más fuerte predictor de longevidad, en diversos estudios sobre envejecimiento" (pag. 77). Varias investigaciones sugieren que la dieta, el ejercicio, la atención médica y la herencia representan sólo alrededor del 25o/o de los factores de riesgo de enfermedades cardíacas, la primera causa de muerte en el país. Es decir, que si se pudiera controlar los efectos del colesterol, la presión sanguínea, el cigarrillo, el nivel de azúcar, ácido úrico, etc. sólo estaríamos controlando una cuarta parte de las enfermedades coronarias. Sin ser concluyentes, los estudios parecen indicar que las condiciones del trabajo, el "rol" laboral y otras circunstancias contribuyen poderosamente a ese 75o/o de factores de riesgo "no explicados". (pag. 3 e).